



Núñez de Pineda, historiador chillanejo

Por Adolfo Márquez Esparza

Uno de los tantos personajes históricos nacidos en esta tierra chillaneja y que ha quedado olvidado allá muy lejos, en la más grande indiferencia de todo un pueblo, fue Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. El nos legó en su obra "Cautiverio Feliz y Razón de las Guerras Dilatadas en Chile", una narración de gran valor histórico, político, antropológico y literario. A la que aún no se le ha dado la importancia que merece.

Núñez de Pineda y Bascuñán nació en Chillán, para honor de nuestra ciudad, en 1607. Su padre fue un noble servidor del rey español, el maestro de campo general Alvaro Núñez de Pineda y Bascuñán, conocido por los indígenas como Alvaro Matincampo. Su madre era de apellido Jofré de Loaiza, quien falleció cuando el infante contaba apenas con siete años de vida. Luego de la muerte de la madre, don Alvaro llevó a Francisco a su lado a las tierras de Arauco. Allí le puso en el colegio que tenían los jesuitas, en donde permaneció hasta los dieciséis años. Aprendió el latín y las ideas filosóficas que por aquel entonces se enseñaban en los colegios.

Habiendo terminado sus estudios, su padre dispuso que debía servir al rey ya que él estaba imposibilitado de hacer tal cosa. Tenía 66 años y se encontraba casi inválido. El gobernador de la época, en premio a los servicios de don Alvaro, ofreció para el hijo de éste un cargo militar de cierta relevancia. Este ofrecimiento fue rechazado por el padre, quien no aceptó que se hicieran diferencias entre su hijo y los demás mozos. Para él, Francisco no estaba en condiciones para mandar la tropa, "porque quien no había aprendido a obedecer, era imposible que supiese bien mandar".

Así es como Francisco Núñez inició su carrera

militar comenzando desde abajo, hasta alcanzar el grado de maestro de campo. Primero fue destinado al cuerpo del ejército que servía en Arauco, y más tarde iría al llamado Tercero de San Felipe de Austria, establecido en el actual Yumbel.

Sirviendo en este destacamento lo encontró el 15 de mayo de 1629, cuando los indios guiados por el cacique Lientur, derrotaron a los españoles en el paso del estero de las Cangrejeras, en las inmediaciones de Chillán. Gran número de españoles fueron hechos prisioneros, entre ellos iba Núñez de Pineda y Bascuñán, quien había sido herido por una lanza y un golpe de macana.

Es allí donde se inicia el cautiverio que luego habría de narrar en su magna obra. El encargado de su custodia fue un indio llamado Maulicán, de quien el propio Núñez de Pineda nos deja su impresión: "Gran dicha fue la mía, que me cupiese por suerte el ir sujeto a un hombre noble y cacique principal, pues lo mostró con veras en esta ocasión y en otras, ostentando con su piedad lo ilustre de su sangre y la magnanimidad de su generoso pecho".

Por su amabilidad en el trato con el indígena, por la seriedad de su conducta, por su discreción y humildad, despertó en cuantos le conocieron y también entre los principales caciques araucanos sinceras manifestaciones de afecto, cariño y admiración. Influyó también la alta posición de su padre y el aprecio que le prodigaban en el ejército español, para que su rescate no se hiciera tardar, así es que luego de siete meses de cautiverio entre los araucanos, recuperó su libertad.

Recordada su libertad contrajo matrimonio con doña Francisca de Cea, hija de un distinguido mili-

tar. Luego de esto retornó al servicio militar. Hacia 1654 era comandante de la plaza de Boros. En este cargo se vio enfrentado a una nueva sublevación indígena. Recurrió al gobernador Antonio de Acuña en busca de auxilio, pero éste se la negó. Así, escaso de hombres y de portrechos, fue presa fácil de los indios, quienes en febrero de 1655 le dieron un duro golpe, llevándose 1300 españoles prisioneros y saqueando unos 300 estancias.

Ya en 1656, Núñez de Pineda era ascendido a maestro de campo. Desde este momento su pequeña fortuna comienza a reducirse por diversos motivos, hasta llegar a quedar en la miseria y su existencia pasar al anonimato. A fines de 1667 estaba en Arica y en 1670 se dirigía al sur para hacerse cargo del gobierno de Valdivia, puesto que ocupó hasta pasado el año 1675. A esto le sigue el nombramiento de corregidor por parte del Virrey del Perú. Cumpliendo estas funciones lo sorprendió la muerte el 5 de mayo de 1680 en el valle de Locumba, distrito y departamento de Tacna, Perú.

Moría pobre de bienes, pero nos dejaba un testimonio de incalculable valor, su obra. Auténtica denuncia de los abusos que se cometían en el sistema de encomienda, "la codicia de los encomenderos, la rapacidad de los que traficaban con los indios, y el mal pago que se daba a los buenos servidores del rey...", al decir de Barros Arana. Y sobre esto, cabe señalar que Núñez de Pineda se pone a la altura de los grandes escritores indígenas como el P. Bartolomé de las Casas, al señalar el "enorme error que se cometía al desconocer los verdaderos valores culturales, incluso los morales de los indios americanos".

200471

Núñez de Pineda, historiador chillanejo [artículo] Adolfo Márquez Esparza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Márquez Esparza, Adolfo, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Núñez de Pineda, historiador chillanejo [artículo] Adolfo Márquez Esparza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile